

# Los laicos en la Iglesia y en el mundo

*Todos estamos de acuerdo en que el futuro de la Iglesia pasa por el papel que asuman los laicos tanto en la vida interna de la Iglesia como en su acción en el mundo. El debate es posterior: ¿Mayoría de edad en la comunidad eclesial o subordinación clerical? ¿Autonomía en las opciones y mediaciones políticas o alineamiento confesional? Es la clásica discusión entre "opción religiosa con mediación" y "cristianismo de presencia". Hoy existe una gran división entre movimientos seculares privilegiados por la jerarquía y presentados como instrumentos de la nueva evangelización y movimientos apostólicos "molestos" que son acusados a veces de contaminados ideológicamente. Hemos invitado para el debate a dos figuras señeras de cada una de las tendencias.*

## I. La misión de los laicos hoy

**Josep Miró i Ardevol \***

### **La Sociedad de la Desvinculación**

El problema central de la civilización europea es la desvinculación, que surge al considerar la autorrealización individual a través de la satisfacción del deseo como único hiperbien. El resultado es un sujeto que por definición considera bueno ser libre de toda ligadura permanente, de toda creencia, tradición e historia. De toda comunidad laboral, social, nacional incluso familiar. Por eso no hay

amor que es el vínculo por excelencia. Sólo se busca el placer.

La sociedad de la desvinculación es portadora de un marco de referencia específico en el que destacan cuatro componentes:

- la cultura de la trasgresión;
- el cientismo y el materialismo práctico;
- el utilitarismo;
- y el más fundamental de todos estos, el laicismo de la exclusión religiosa.

\* Presidente de E-Cristians y de la Convención de Cristianos por Europa. Barcelona.

*La cultura de la trasgresión  
significa: No hay límites  
a los deseos humanos*

En palabras de Tessek Kolakoswki, "una de las más peligrosas ilusiones de nuestra civilización es la idea de que no hay límites a los cambios que podemos emprender, que la sociedad es una cosa infinitamente flexible. La cuestión moderna que daría al hombre libertad total de la tradición, lejos de abrir ante sí la perspectiva de la autocreación divina, le sitúa en la oscuridad, donde todas las cosas se contemplan con la misma indiferencia. Ser totalmente libre de la herencia religiosa o de la tradición histórica es situarse en el vacío y por lo tanto desintegrarse".

*El cientismo y el materialismo  
práctico: la ciencia como  
sustituto de la moral*

El cientismo es la profesión de fe en la ciencia, por lo tanto una contradicción en los términos. Es la herencia del pensamiento ilustrado. El cientismo pretende trasladar a la ciencia, que es un campo del conocimiento que se ciñe a los medios, el cómo y el por qué funciona, al de los fines, estableciendo si el mal es justo, injusto, necesario o superfluo, propios de la religión y la filosofía.

Los estudios con embriones, los hermanos terapéuticos, los hijos a la carta, la elección de sexo, son algunas de estas actuaciones que siempre se pueden razonar para el bien de alguien, pero que siempre parten de utilizar al ser humano como un simple medio. Es una regresión histórica brutal con la que nos tenemos que con-

frontar. Son manifestaciones del materialismo que nacen de la autorrealización como único hiperbien.

*El utilitarismo*

La cultura que ha forjado Europa se ha fundamentado en el principio de que el fin no justifica los medios. Ahora se impone justo lo contrario: si el fin es "bueno" el medio no importa o, en todo caso, hace falta considerarlo en escasa medida.

*El laicismo de la exclusión  
religiosa*

La sociedad de la desvinculación necesita la ideología del laicismo de la exclusión religiosa, porque la conciencia religiosa es la causa fundamental en la generación de vínculos. Con Dios el vínculo se hace inexorable. Nadie te puede suplir ni engañar en esta relación constructora de la conciencia humana. La religión es el adversario más potente de la ruptura del vínculo porque, contribuye decisivamente a la construcción de la conciencia personal, sin la que la libertad ni el compromiso son posibles. Ésta es la causa por la que la ideología del *laicismo de la exclusión religiosa* quiere imponer su liquidación como hecho social. La exclusión religiosa tiene una deriva totalitaria. Primero porque pretende que la sociedad sea laica cuando en realidad es plural, y mayoritariamente religiosa. Segundo, porque un estado democrático tiene el deber de reconocer y acoger aquella realidad social y facilitar las condiciones para su libre desarrollo, de acuerdo con la historia, la cultura y las tradiciones de cada país.

## Las tres grandes rupturas sociales

La ideología de la desvinculación es la causa de las tres grandes rupturas que padece la sociedad: La injusticia social manifiesta, la antropológica y la política.

a. *La ruptura de la injusticia social manifiesta*, que muestra, hace ostentación impúdica de la riqueza del norte, ante los ojos de la TV de la gente del sur.

b. *La ruptura antropológica*. Es la voluntad de modificar la naturaleza humana mediante leyes y técnicas biológicas.

c. *La ruptura política*. Significa la sustitución de la responsabilidad personal y de las comunidades, empezando por la familia, por *la burocracia de la despersonalización* que destruye el capital social a cambio de reducir al conjunto de personas reales y concretas que configuran la sociedad, a una serie de individualidades abstractas incorporadas a procesos burocráticos.

## La vida y dignidad humana como problema político

El resultado final de la sociedad desvinculada es la desvalorización de la vida humana porque su valor está en función de su utilidad. El proceso se inició con la despenalización del aborto. El embrión ha pasado de la protección más absoluta, a ser simple materia de laboratorio, los hijos a la carta y los hermanos terapéuticos sitúan la vida del que tiene que nacer en función de unas necesidades que no son las de su vida: es concebido y manipulado como un medio al servicio de otros fines. También la vida tiene un valor relativo según el estado fisi-

co de la persona; así, un tetraplégico, por ejemplo, justifica todo un razonamiento pretendidamente moral que lleva al homicidio, consentido o no. Si hay situaciones en las que el ser humano es prescindible y las fronteras son cambiantes en función del criterio de utilidad, ¿dónde está el límite?

## La trivialización de la vida

Hoy la gente confunde la legalidad con el bien, pero ello no es cierto; y caemos en la burocratización y la trivialización de nuestros actos. Y esta trivialización del sentido de la vida tiene muchas consecuencias. Así, la trivialización del sexo convertido en un deporte de contacto, provoca una colisión brutal con la antropología humana.

El preservativo no solucionará nada por sí mismo mientras el sexo sea presentado como un acto intrascendente del que se excluyen valores fuertes forjados en la libertad personal, como el respeto, la responsabilidad, y las consecuencias, la conciencia de la propia madurez, la fidelidad y la abstinencia.

## Con todo ello se ha propiciado la destrucción de la familia

Hoy nadie discute que la familia es un hecho esencial para la sociedad, para la misma solidez del estado del bienestar.

La familia ha demostrado su bondad pero la ideología que impera en el espacio público, mediático, social y político, no la acepta en su composición y funciones reales. La familia es la expresión de una dimensión religiosa y de un vínculo fuerte. Pero ante

esta realidad, la desatención del gobierno hacia la familia es exagerada. Pero no se trata sólo de gasto sino de "modelo", de canon. Una familia sostenible es en primer lugar un matrimonio estable compuesto por un hombre, una mujer y sus hijos, que puede ampliarse a otros ámbitos de relaciones de consanguinidad, dotada de estabilidad, construida sobre un compromiso público, basado en la fidelidad, la asistencia mutua, la donación, la gratuidad y la solidaridad intergeneracional. Tremenda paradoja: la infidelidad a un partido está mal vista, son los "tránsfugas" y se adoptan medidas para evitarlo, pero al tiempo el "transfuguismo matrimonial" es considerado como un signo de "progreso" porque se considera que es un "nuevo perfil de convivencia". Pero el divorcio es simplemente un matrimonio fallido con lo que esto representa de daño a personas e hijos. Es como fumar sin asumir que el tabaco mata.

### **La destrucción de los jóvenes**

La destrucción empieza en la niñez, con el "mal secreto", la agresión a los niños. ¿Puede funcionar una sociedad que cría futuros adultos que habrán experimentado en carne propia el abuso sexual y la agresión física? Pese al escándalo de las cifras, no existe ninguna prioridad política para responder a esta tragedia. Pero el problema continúa y se extiende a la adolescencia y juventud. Están todavía por narrar y cuantificar los estadíos de violencia que han logrado las noches de ocio de los jóvenes en los fines de semana. Dos datos son relevantes. Para los jóvenes las muertes por accidentes de tráfico y drogadicción son las dos causas principales de

defunción. ¿Hay algo más estúpido que esa continúa matanza de jóvenes en nuestras carreteras en una guerra no declarada? La drogadicción ha pasado de ser un fenómeno situado en los márgenes de la sociedad a un hecho que atañe a todos los grupos sociales y de manera especial a los jóvenes. Una sociedad que acepta con tanta laxitud el fenómeno masivo de la droga de fin de semana, sea alcohol o productos de síntesis, entre sus jóvenes generaciones es obviamente una sociedad sin futuro. Jóvenes y adolescentes son educados en antivaleores: violencia, daño a sus condiciones físicas y psíquicas, incapacidad para controlar las pulsiones primarias y dependencia de estímulos extremos exteriores.

### **La escuela instruye, la familia educa. Crisis familiar-crisis escolar**

Junto con la familia, la enseñanza es la otra gran institución que con su crisis más claramente expresa los callejones sin salida de la sociedad de la desvinculación. Altas cotas de fracaso escolar, baja preparación de quienes llegan a la universidad, niveles de conocimiento insuficientes en materias básicas, extensión de la violencia y la inseguridad en los institutos, debilitamiento del civismo. Se atribuye todo el problema, en un diagnóstico banal, a la insuficiencia de recursos económicos, pero ésta no es la respuesta.

Antes, las limitaciones escolares eran compensadas porque las familias, y en menor medida el entorno comunitario, ejercían de manera natural, inercial incluso, su función. Nuestra sociedad olvida que la educación es un proceso integral donde el

centro escolar es un elemento más. La crisis de la familia se ha transmitido al sistema educativo especialmente en la escuela pública, sin ideario, que parece, en mayor medida, obligada a desempeñar funciones que no le corresponden. Aquí tenemos uno de los orígenes del problema.

**La Respuesta:  
Ha llegado la hora  
de construir la alternativa.  
Tesis básicas**

Ya san Pablo escribió: "Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a des-tiempo, rebate, reprende, reprocha, exhorta con toda paciencia y deseo de instruir" (2 Tm 4,2). "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Co 9, 16).

*-Hemos de actuar porque con sentido solidario, sin sentido de Dios, todos los adelantos se tornan contradicciones y fracasos.* En este construir la alternativa hace falta buscar la participación de todo el mundo que coincida con la necesidad y la respuesta, con independencia de sus creencias para vivir y compartir una cultura cristiana, que significa una determinada concepción del mundo y de las cosas, y que bebe de la antropología, la filosofía, el relato y las artes cristianas. El reconocimiento de la Ley Natural para guiar la sociedad de los hombres sólo necesita de la razón, de la capacidad de ver y juzgar sin estar prisionero de ninguna ideología.

El cristianismo es, con diferencia, la minoría más grande. Ninguna otra opción humana agrupa a tantas personas, tan diferentes. Nos ha sido mandado difundir la Buena Nueva, por eso no hace falta esperar más, porque cada año que pasa de diáspora católica, se pierde grosor y la posi-

bilidad de difundir la Palabra que da sentido a la vida.

*-Devolver el sentido de Dios y el encuentro con Jesucristo al espacio público, la vida pública.* La religión es decisiva para las personas y por lo tanto para la sociedad, porque aporta cuatro características necesarias e insustituibles, sin las cuales la felicidad como condición personal y la sociedad que necesita de relaciones sostenibles, se convierte en imposible o muy difícil. Estas cualidades de la religión son:

- la forja de la conciencia personal,
- la apertura a la trascendencia,
- el establecimiento de los límites de la persona,
- y, como consecuencia, ser portadora de sentido a la vida.

*-Significa reconstruir el sujeto cristiano:*

- Reconstruir el sujeto significa asimismo reconstruir y fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia.
- La unidad de acción de los católicos en aquello que nos une en la Fe y se concreta en el Magisterio.
- La formación para la acción.
- Un mayor o mejor uso de los medios de comunicación. El Papa nos lo ha mostrado.
- Una atención preferente y bien hecha a jóvenes y adolescentes, más escuela religiosa.
- Una Iglesia abierta y evangelizadora.

*Un compromiso efectivo con la vida política*

Los conflictos surgen de la sociedad. Cuando sucede, la política y sus actores (partidos, líderes, instituciones) actúan –se presupone– para gestionarlo al servicio del bien común.

Este proceder es el que convierte a la política en un arte noble. Nuestro trabajo está enfocado a devolver el sentido a la política dirigida a procurar el bien común. *No tengamos miedo de no hacernos a la medida del mundo como dice san Pablo, sino transformémonos para la renovación de vuestra mente, de manera que sepáis discernir qué es la voluntad de Dios: lo que le gusta, lo que es bueno, lo que es perfecto* (Rom 12, 2).

#### *Construir la comunidad responsable*

Transformar la sociedad de la desvinculación es la única medida viable para poner fin al desorden e injusticia social creciente. La respuesta es construir la comunidad responsable, fundamentada en la libertad obviamente, pero también en la educación y práctica en la responsabilidad; cada persona de sí misma; la familia de sus miembros. Recuperar el sentido de barrio, pueblo, ciudad, empresa, país. Facilitar que las personas se reúnan para resolver sus necesidades y problemas, para impulsar proyectos de mejora y buscar la excelencia, y en este contexto, promover la pedagogía y práctica de la fraternidad entre todos. No se trata de dismantelar el estado del bienestar, sino de construir la sociedad del bienestar de manera que no sea la burocracia despersonalizadora quien supla nuestra responsabilidad. De este modo conseguiremos una sociedad de personas más responsables, más fraternas, y atenciones y servicios a un coste menor.

El marco conceptual y metodológico para aplicar la construcción de la comunidad es la aplicación sistemática del principio de subsidiariedad.

Persona y familia como ejes transversales básicos de toda acción política.

#### *Reintroducir la lógica de la Ley Natural*

Desde el momento en que queremos implicar a sectores más allá de los católicos practicantes, el hombre y su sociedad debe de estar regido por un orden, una ley natural.

#### *Renovación democrática*

En este sentido el objetivo más urgente e importante es modificar el actual sistema electoral de listas cerradas y bloqueadas que impiden a los ciudadanos la relación directa con su diputado y a éste sentirse verdaderamente responsable y representante de quienes lo han elegido. La comunidad responsable sólo se podrá conseguir si el diputado se siente directamente vinculado a quienes lo han elegido, y no como hasta ahora, a la maquinaria del partido que determina que se convierte en un simple funcionario electoral.

#### *Prioridad a la erradicación de la pobreza interior; impulso a la solidaridad efectiva con los países con necesidades*

La pobreza tiene que ser considerada como una vulneración de los Derechos Humanos y desde esta perspectiva debe ser contemplada en la agenda política. Por lo tanto, no puede quedar reducida a una simple cuestión de asistencia social, sino que debe ser el punto de confluencia del conjunto de la acción de gobierno. Tiene que partir de la aplicación taxativa del principio de subsidiariedad.

## II. Cristianos laicos, Iglesia en el mundo

Carlos García de Andoin \*

### **Cristianismo vocacionalmente vivido**

El déficit de presencia pública de los cristianos laicos hoy reside en dos problemas: primero, que tendemos a habitar toda patria como tierra propia, disolviendo la propia identidad, edulcorando el seguimiento de Jesús; y segundo, que tendemos a refugiarnos en la propia patria ante la extrañeza de otras tierras, renunciando a la encarnación y a la misión.

No puede haber identidad cristiana evangelizadora si los laicos no somos personas que vivamos más el apego al reino de Dios, y a hacerlo no eludiendo sino desde dentro de las zonas de este mundo que nos resultan más extrañas a la fe y a la comunidad cristiana: la economía, el trabajo, la exclusión social, la política, la cultura, la ciencia, entre otras.

El cristianismo vocacionalmente vivido es un bien escaso entre los creyentes. Esto es así en el tipo de creyente mayoritario, más sociológico o difuso, pero también en el laicado iniciado a la fe en las tres últimas déca-

das. Entre los laicos hay proyectos de vida con corazón apostólico, pero escasos. Es cierto que hay laicos con una fe más personalizada y eclesial. Hoy, en una sociedad plural, la fe ha sido resultado de una adhesión más personal y más libre. También ha sido un paso adelante la conformación de una nueva eclesialidad más identificada, comunitaria y corresponsable tal como se significa en las diferentes experiencias de asociacionismo eclesial que se han ido asentando y que representan toda una eclesiogénesis. Sin embargo, una vez que se ha liberalizado el monopolio de la vocación a la santidad y al seguimiento de Jesús se echan en falta cristianos laicos y laicas que asuman la misión del anuncio de Dios como tarea central de vida. Con el tránsito a la vida adulta se va rutinizando la respuesta al seguimiento de Jesús y, sobre todo, se va pactando y poco a poco arrinconando a esferas parciales de nuestra vida. El encuentro entre la fe y los valores dominantes de nuestra cultura va perdiendo aristas. Cuesta distinguir rasgos de un estilo de vida

\* *Coordinador federal de Cristianos Socialistas PSOE. Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao.*

específico, “un tenor de peculiar conducta admirable” parafraseando la *Carta a Diogneto*. La secularización hace más mella de la que creemos en muchos corazones evangelizados. De hecho hay déficit de espíritu apostólico. En el tejido capilar de la sociedad, allá donde estamos presentes habitualmente, no circula de forma fresca y viva la savia de la fe. En multitud de familias no se reza. Muchos compañeros de trabajo no saben que la persona de al lado es cristiana. La comunicación de la experiencia de Dios tal cual o expresiones más o menos denotativas difícilmente salen del círculo de los ya convencidos. Hay una fe un tanto atenazada, bloqueada, a la hora de descender a la vida cotidiana. Si la sola expresión falta, no digamos la comunicación persuasiva y contagiante. Prácticamente no existe esa expresión de la fe que busca invitar, emplazar e implicar al otro ante el seguimiento de Jesucristo. Falta algo de lo que decía san Pablo: “Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor” (Rom. 14, 7-8).

Es en la vida cotidiana, ante los problemas y los conflictos de valores concretos donde se juega radical y verdaderamente la identidad de la fe. El cristiano que ha abrazado la fe en Cristo es primariamente ahí donde debe ser sal y luz. Es ahí donde debemos vivir como seguidores de Jesús, viviendo religiosamente lo profano. Primero con testimonio, ofreciendo un estilo de vida distinto de talla ética, de profundidad religiosa. Segundo con sentido de animación, es decir intentando contagiar a otros, intentando hacer tomar posición a otros, intentando animar a otros a afrontar la vida con honestidad, responsabili-

dad, austeridad, solidaridad, entrega, amor, coraje, compromiso... Tercero, generando participación transformadora, es decir cooperando, estimulando... acciones puntuales, o más elaboradas, que intenten transformar concretamente aquello que va en contra del reino de Dios. La experiencia del cristianismo en los tres primeros siglos es buena muestra de esta presencia pública cotidiana, capilar, encarnada e identificada. En este terreno de la presencia personal hay dos esferas cotidianas que requieren de una específica acción y reflexión; éstas son la vida familiar y el ámbito del trabajo. Nuestra sociedad está cambiando profundamente y este cambio afecta radicalmente a estas dos esferas. La participación progresiva de la mujer en el trabajo diverso y asalariado y en la vida pública, por un lado, y la incorporación de las nuevas tecnologías en el marco de una economía global, por otro, están retando a los cristianos a elaborar una nueva visión y praxis cristianas de la familia y del trabajo. En esta tarea es decisiva la experiencia personal concreta, el discernimiento personal y comunitario desde la fe, la inauguración de nuevas prácticas, la revisión continua de las mismas, etcétera. La familia y el trabajo se abren como campos en los que es indispensable y primera la militancia personal.

### **La provocación de Dios en el capitalismo de ficción**

La situación de atonía apostólica tiene claves de interpretación económicas y culturales que van más allá de los posicionamientos personales. El eclipse de Dios en la vida pública no es ajeno a la nueva cultura generada por el capitalismo de ficción.

Los actores económicos de la mano de los mass media y de la publicidad están impulsando una homogeneización cultural sin precedentes, paradójicamente, bajo el mantra de la diversidad y del multiculturalismo<sup>1</sup>. Vicente Verdú en un ensayo sobre "El estilo del mundo" identifica el nuevo capitalismo como de ficción. El primer capitalismo se basó en la producción de bienes; el segundo en el consumo, vender bienes. El nuevo capitalismo es de ficción<sup>2</sup>, pues vende no sólo bienes sino realidad. Vende en tanto construye una realidad ficticia que es capaz de satisfacer las necesidades y colmar los deseos de felicidad de la gente. El nuevo capitalismo es una religión de sustitución. Un símbolo: la nueva cultura del entretenimiento. Es el sector económico más pujante, dónde se han creado los grandes magnates. Otro es el poder simbólico de las marcas. Comprar de una marca o de otra es asociarse a una determinada concepción de la vida. La marca proporciona identidad personal. La marca otorga felicidad. La marca da cariño. Reconoce a la persona en su individualidad y singularidad. Transforma el mundo y lo hace más ecológico, entrañable o solidario. La marca da apariencia de multiculturalidad, diversidad y respeto a la identidad para en el fondo... vender lo mismo a todo el mundo.

La realidad cultural producida por este nuevo capitalismo se caracteriza por la negación de la realidad real. Expulsa de la vida el dolor, el sufrimiento, la muerte, la culpa. Por no haber no hay siquiera suciedad. La nueva cultura transforma hasta el

mismo concepto del tiempo. No hay historia, sólo presente que se hace futurible o que revive el pasado como un sueño limpio, transparente, plácido. Así el mundo queda expurgado de historia, de sentido trágico y de destino, en definitiva, expulsa a Dios. El ser humano queda vagando en el acontecer del tiempo, instalado en su eternidad y mecido como en un sueño, en el fondo, a merced del poder del dinero y de su propaganda. Inconsciente de la pirámide de sacrificios sobre la que está recostado este nuevo capitalismo global, anestesiado, como dice Jon Sobrino, "el Norte vive en un sueño de cruel inhumanidad".

Y es que el nuevo capitalismo global y posmoderno tiene pretensión religiosa. Quizá por primera vez se presenta sin complejos y con desenfado como sustituto de la religión. En el capitalismo de producción era demasiado evidente la explotación como para erigirse en depositario de la promesa de salvación. En el capitalismo de consumo llegó a prometer un bienestar que se quedaba en material. Todavía a la religión le quedaba la espiritualidad. Hoy el capitalismo se erige en productor y proveedor de la espiritualidad de nuestro tiempo. *Él* ofrece ilusiones, *Él* crea el sentido, *Él* crea el estilo del mundo, *Él* salva.

El teólogo político J.B. Metz en un célebre diálogo con J. Ratzinger, ahora papa Benedicto XVI, considera que el futuro del cristianismo en el próximo milenio se decide en la siguiente disyuntiva: o tiramos con el hombre de la vieja Europa a cuestras, siguiendo a Nietzsche, hacia el tiempo mítico-

1 Naomi KLEIN, *No logo*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 150.

2 Vicente VERDÚ, *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*, Anagrama, Barcelona 2003.

co-dionisíaco sin final, más allá del bien y del mal, de la verdad y la mentira o ... seguimos la ola de un horizonte de la humanidad con plazo, un tiempo con final, con Juicio. Para la fe bíblica Dios es el fin de un tiempo humano, de una historia con Juicio final<sup>3</sup>. Un Juicio que hace Justicia a las víctimas y los derrotados de la historia, a cuya costa vivimos y cuya suerte no podemos alterar los vivos. Un Juicio que emplaza anticipadamente al hombre como sujeto con responsabilidad para con los demás, para con los que sufren.

La visión bíblica de la historia es necesariamente a-contemporánea y provocativa en la cultura creada por el nuevo capitalismo. En los tiempos que corren nos toca a los cristianos y cristianas ser a-contemporáneos y provocativos. Pero no se trata de plantear un discurso sobre la ausencia de Dios de la vida pública al margen de la cuestión del nuevo capitalismo, como si éste fuera sólo economía, de mercado. ¡No! El nuevo capitalismo es cultura, es más, es religión, religión de sustitución. O los cristianos laicos y el conjunto de la Iglesia somos conscientes de ello o daremos palos de ciego.

### **El neotradicionalismo católico**

Sin duda la nueva época que nos ha tocado vivir entraña un enorme desafío para el dinamismo misionero de la tradición cristiana. Sin embargo caben diferentes respuestas. Hoy emerge con fuerza una respuesta que vuelve sobre los pasos del catolicismo del XIX en una suerte de neotradicionalismo católico.

La posición neotradicionalista, consciente de la crisis que atraviesa la Iglesia católica en Europa, una situación marcada por la desinstitucionalización, la desvinculación y la privatización reacciona con una receta simple y reactiva, más institución, más comunitarismo, más presencia pública. Centran su programa en la afirmación pública de Dios unida a la defensa de una concepción tradicionalista de la familia, la centralidad de políticas de principios relacionadas con el aborto y la eutanasia, la recuperación del valor de la verdad en medio del pluralismo de que es depositario el cristianismo y por ende la jerarquía eclesial y la vinculación esencial y hegemónica entre religión y cultura nacional.

Tiene una virtualidad, la de conferir identidad clara y definida a un catolicismo públicamente desdibujado, en unos tiempos en que emerge el poder de la identidad como vía privilegiada para que las personas puedan conferir significado a sus vidas. Esta posición es íntegra: eclesial, cultural y política. Dan por fracasada la propuesta cristalizada en el concilio Vaticano II ante la modernidad, si bien siguen recurriendo a sus textos bajo una interpretación sacada del contexto hermenéutico conciliar. La polarización política sobre los valores más que sobre los temas clásicos económicos que dividían a la izquierda y a la derecha tal como se ha demostrado en las elecciones norteamericanas representa una oportunidad política sin par para esta estrategia. La reactivación del laicismo excluyente se presenta como un argumento para arrastrar a sectores templados e

<sup>3</sup> Johann Baptist METZ, Josph RATZINGER, Jürgen MOLTMANN, Eveline GOODMAN-THAU, *La provocación del discurso sobre Dios*, Editorial Trotta, Madrid, 2001, pp. 40-43.

imponer sus posiciones como hegemónicas en la Iglesia.

Esta estrategia entraña graves riesgos para el catolicismo. El primero, la reducción de la Iglesia a secta, enfeudada en una posición cultural defensiva, cerrada y del pasado. El segundo, la marginación, el ahogo y en definitiva la expulsión de los amplios sectores que no reconocen en esta estrategia ni el cristianismo, ni la Iglesia del Evangelio.

Ésta no es ni la mejor ni la única forma de responder a la situación presente. Estos sectores son parte de la Iglesia, pero no son la Iglesia. Caben otros modos de construir una presencia pública cristiana identificada y relevante.

### ¿Qué presencia pública impulsar?

a) *Con identidad evangélica.* Es preciso acometer la situación de desdibujamiento y concordismo del cristianismo con la cultura dominante y reivindicar un cristianismo con identidad y asertividad. Ello implica poner al Dios de Jesús en el centro de la vida pública, y no reducir su presencia a una afirmación o a una práctica de valores éticos. La experiencia religiosa tiene una dimensión ética pero no se puede reducir a ésta. Es la zarza ardiendo ante la que Moisés se tapa la cara, la que sostiene y da sentido a las tablas del Sinaí. No hay diálogo válido sobre la renuncia a la provocación de la experiencia y el pensamiento judeo-cristiano sobre Dios. La pretensión de inculturar la fe no puede ser una acomodación de la fe a la cultura. El cristianismo entraña una dialéctica permanente con el mundo que no podemos reducir en nombre del diálogo. Ya decía Pablo que la cruz es escándalo para los

judíos y locura para los griegos. "Mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría nosotros predicamos un Cristo crucificado" (1 Cor. 1, 23). La lectura que del evangelio hace la Exhortación apostólica de Juan Pablo II *Christifideles laici* como una concreción aquí y ahora de los campos y criterios de actuación para los cristianos laicos es un excelente marco de referencia, particularmente el capítulo III. "Os he destinado para que vayáis y deis fruto".

b) *Con pretensión de significación cultural.* La presencia de los cristianos laicos se fundamenta en el testimonio personal de la persona seguidora de Jesús, pero ello no basta. Es preciso un cristianismo con pretensión cultural. No podemos renunciar a la encarnación de la fe en medio del pluralismo socio-cultural actual, ni a la evangelización de esta cultura plural, es decir a la acción transformadora de la cultura de acuerdo con el Evangelio. Si la fe no se hace cultura, se muere. Si la fe no utiliza medios con dignidad cultural queda fuera del curso de la historia, pierde su potencial transformador. Cada época supone una oportunidad para una nueva inculturación del evangelio. No se puede dar la cultura cristiana como una cultura ya hecha petrificada. Menos aún elevar a esencia cristiana o a tradición con mayúsculas moldes forjados en épocas particulares algunos de los cuales no van más allá del siglo XIX. Implica también que hemos de hacer un esfuerzo por analizar la realidad y practicar una lectura creyente de la realidad y en ella escuchar los signos de los tiempos, dónde está el Espíritu presente, aunque sean prácticas no inspiradas religiosamente, y por ver las maldiciones de los tiempos, dónde está siendo Cristo negado y crucifica-

do, aunque estén inspiradas religiosamente. Supone que hemos de preocuparnos por unir fecundamente evangelio y cultura actual, aunque no sea una cultura de inspiración religiosa, en todo aquello que suponga dilatar la presencia del Reinado de Dios. Sin duda la nueva cultura representa una llamada a la religión cristiana a reconfigurarse en sus modos de presencia y visibilidad. Es preciso ver la oportunidad, no sólo la amenaza que esta cultura representa.

c) *Históricamente transformadora y solidaria.* La transformación social pertenece intrínsecamente a la evangelización. Anunciar y construir el Reino, tarea permanente y esencial de la Iglesia consiste como dijera Pablo VI en esa carta magna de la evangelización que es la *Evangelii Nuntiandi*, en "alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación" (n. 19). Las víctimas y los pobres están en el corazón del proyecto escatológico de Dios, y la emancipación en todos los órdenes, se encuentra en el centro de la misión de Jesús. No son otro punto más de la doctrina cristiana, en el fondo uno periférico. Es paradójico que en la nueva polarización política de los valores el neotradicionalismo católico haga una selección tan sesgada de las implicaciones morales de la fe cristiana. La prioridad evangélica de los últimos y las víctimas y la cultura samaritana del amor y la solidaridad son el criterio cristiano de una acción pública orientada por la fidelidad al Evangelio.

d) *Contagiosamente misionera.* Hay un cristianismo implícito y racio-

nalista que parece ha dimitido del envío a anunciar a Jesucristo que arranca del mismo bautismo. La presencia pública de los cristianos y de la Iglesia ha de ser contagiosamente misionera. Ha de ser propositiva de un sentido de vida centrado en Jesucristo. Ha de ser contagiosamente transmisora del Dios de Vida. Ha de ser sencillamente convocante de un camino de seguimiento que es un modo de ser persona y de vivir no más profundamente humano, no más radicalmente libre, no más apasionadamente solidario. Una visión del mundo vital, una visión del mundo racional, una visión del mundo práctica, una visión del mundo espiritual, una visión del mundo moral... que sea referencia de sentido para los hombres y mujeres de buena voluntad. Y con la convicción de que hemos sido agraciados con un gran tesoro. Y con la persuasión de quien quiere que otros disfruten de lo bueno que uno disfruta. Y con la exigencia propia de quien sabe que con su falta de testimonio puede dilapidar o enterrar ese regalo que no es para pocos, que es para todos y todas. Es precisa una presencia pública de los cristianos y de la Iglesia convocante en todos los ámbitos de actuación, no sólo desde la acción inmediata y directa de la comunidad cristiana sino en las esferas de la cultura, la enseñanza, los medios de comunicación, la economía y la política con los modos apropiados a cada ámbito.

e) *Eclesialmente radicada.* A pesar de las dificultades que el neotradicionalismo católico crea para la comunión eclesial, es decisivo que la presencia pública de los cristianos laicos no acabe por ser una presencia contra la Iglesia. La Iglesia es *sacramentum mundi*, misterio, sacramento de la presencia

de Dios entre los hombres y mujeres, con todo, a pesar de contradicciones, pecados y errores habitada por el Señor. Hay épocas mejores y peores, pero no hay trasmisión de fe, ni visibilidad histórica, ni testimonio sostenido sin Iglesia, con su ministerio. La presencia pública de los cristianos si no quiere caer por el relativismo, el arbitrarismo y el subjetivismo tiene en la Doctrina Social de la Iglesia una herramienta valiosa cuya reivindicación no se puede dejar en manos del neotradicionalismo. Ante éste es preciso afirmar el valor de la comunión en la diversidad construido sobre la corresponsabilidad del Pueblo de Dios. La uniformidad y el verticalismo hacen a Dios opaco a nuestros contemporáneos.

### Centralidad de la acción política

La presencia en la vida pública de los cristianos no puede reducirse a la política en sentido estricto. Sin embargo tampoco puede disolverla como una más. En el centro de la vida pública está la política.

El cristianismo tuvo un destacado papel en la transición política. En este momento decisivo el cristianismo aportó valores-marco: libertad, participación, reconciliación, justicia... e incluso cuadros políticos en diversidad de partidos políticos e instituciones. Sin embargo a medida que se fue consolidando la democracia, la aportación socio-política de los cristianos se fue difuminando, en una forma más de privatización de la fe, hasta la esterilidad. Se ha producido de modo correlativo una:

a) Pérdida de identidad política y significatividad de lo cristiano. De hecho es poco relevante la aportación de cultura política de inspiración cristiana en los diferentes espacios políti-

cos. Ésta ha ido progresivamente a menos incluso en aquellos partidos que se han situado en la tradición de la Democracia Cristiana como el PNV, Unió Democràtica o el PP.

b) Alejamiento afectivo y efectivo del cristiano político respecto a la comunidad cristiana, en general, y a los curas en particular. Hay no pocas experiencias de arrojo y soledad. Consiguientemente, en muchos casos se ha dado debilitamiento de la experiencia religiosa y pérdida de primacía normativa de la fe respecto a los fines y modos de la acción política. No pocas "secularizaciones" de políticos cristianos.

c) De modo correlativo, despolitización de la acción evangelizadora de la propia comunidad cristiana y pérdida de conexión del discurso eclesial y teológico respecto de la política, la economía, las instituciones, la cultura...

Esta situación está modificándose de la mano de una acción demasiado política de los pastores de la Iglesia en España, primero "con" el PP y después "frente al" Gobierno socialista. Pero esta nueva situación sigue sin resolver, es más, agrava la falta de realidad y de visibilidad de un cristianismo laico en medio de la vida pública, llamado a "ordenar el mundo según Dios" como dice *Lumen Gentium*.

Las opciones que desde el concilio Vaticano II han configurado el modo de entender la presencia del cristiano en el mundo, como el ser fermento en la masa, el pluralismo político de los cristianos, la colaboración con los hombres de buena voluntad, el discernimiento de los signos de los tiempos, la coherencia con el Evangelio y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, necesita ser profundizada

en al menos tres direcciones: la primera, promover no sólo el actuar público del laico "como cristiano" sino también en "cuanto cristiano" tomando la distinción de J. Maritain; la segunda, activar la fe como factor de cultura política. No se puede reducir la fe a motivación para el actuar individual; el socialismo religioso, el personalismo comunitario y la democracia cristiana han sido muestra señera de esto; la tercera, incidir en la cultura eclesial hacia una actitud activa respecto a la política y lo público. Discriminación positiva de las vocaciones laicales hacia la política. Vamos con cada una de ellas.

### **Actuar también "en cuanto cristiano"**

La actuación cristiana en política carece de lenguaje, de discurso y de proyección pública. Por un lado hay una presión social en contra de la explicitación de lo cristiano. Pero por otro hay reticencia en el mundo cristiano a la actuación "en cuanto cristiano". Hay que promover también este tipo de actuación.

Hay una distinción que procede de Maritain respecto a la actuación pública de los cristianos; es la de actuar "como cristiano" y actuar "en cuanto cristiano". Él mismo defendía la primera y rechazaba la segunda. Entendía que en la medida en que se da esta actuación "en tanto cristiano" el bautizado compromete a la totalidad de la Iglesia y en particular a la autoridad eclesial<sup>4</sup>, no salvándose la distinción de órdenes entre lo natural y lo sobrenatural, entre la política y la fe.

Esta distinción fue ya en su día puesta en cuestión por Y. Congar. Dijo que era necesario completar la distinción de J. Maritain entre el "actuar en cristiano", que se impondría en todos los campos, aún el estrictamente político, pero que no comprometería más que a la responsabilidad personal, y el "actuar en cuanto cristiano" lo que comprometería a la Iglesia como tal y que debería estar limitado a aquello que la autoridad pública de la Iglesia confirmara. Pues bien ante esta forma de pensar Y. Congar afirma lo siguiente: "El apostolado de la Iglesia, aquel que la autoridad pastoral pública toma por su cuenta, no agota en modo alguno, la acción del pueblo de Dios. Hay todo aquello que los cristianos hacen en cuanto cristianos, bajo su responsabilidad personal, en las estructuras de la sociedad global. Éste no es un compromiso de la Iglesia como Iglesia, y, sin embargo, la Iglesia está allí, en cada uno de ellos, pues es verdad, según la frase célebre de Pío XII que ellos son entonces la Iglesia, en cuanto ésta es el alma de la sociedad humana. Y sucede que, estos cristianos se agrupan para intervenir, no solamente *en cristiano*, sino *en cuanto cristianos*, según el principio de libre asociación formado en la base sin mandato jerárquico, tanto en el plano puramente religioso, como en el plano temporal, en conformidad general a las reglas de la fe y de la disciplina católicas"<sup>5</sup>.

En la mentalidad eclesial hoy dominante dos son las formas de presencia pública de la Iglesia en política: la del cristiano como cristiano, digamos anónimo, y la de los pastores

<sup>4</sup> *Esprit* 32, (1935) 284.

<sup>5</sup> Yves M.-J. CONGAR, "El llamamiento de Dios" en: *Iglesia Viva* 12 (1967) 501. Ponencia leída en el Congreso Mundial de Apostolado Seglar en Roma.

en nombre de toda la Iglesia. Es necesario abrir el espacio a una tercera modalidad: la del cristiano que actúa públicamente en nombre de la fe –no decimos en nombre de la Iglesia. Primero porque es legítimo. Esta actuación no debe ser competencia exclusiva del ministerio jerárquico. Del mismo bautismo arranca el envío a anunciar el nombre de Jesucristo hasta los confines de la tierra. Es, por tanto, tarea del tejido cristiano, de la “sociedad civil” de la Iglesia, hacer presencia pública, que necesariamente será cristiana y eclesial aunque no “en nombre de” la Iglesia. Segundo porque es necesario para romper la espiral de silencio que se cierne sobre la actuación social y política de los cristianos.

### **La fe como factor de cultura política**

El cristiano que se adentra en la militancia política tiende a situarse en ella desde los valores comunes, renunciando no sólo a la explicitud de su inspiración sino también a los aportes más específicos de su fe cristiana. Coloca de hecho el cristianismo en situación de inferioridad cultural respecto a los lugares comunes, valores, símbolos, políticas-eje... que están más asumidos en la cultura del partido. Indudablemente necesita trabajar ahí desde valores universalizables. De hecho difícilmente podrá argumentar válida, persuasiva y decisivamente en nombre de su seguimiento de Jesucristo o del Evangelio. Sin embargo, hay valores originarios y específicos del cristianismo como cultura, como sensibilidad y como tradición que tienen capacidad de enriquecer el humus cultural en el que se inscriben las políticas concretas de un

partido y que sin embargo hoy parece desactivado.

Es necesario superar todo complejo de inferioridad cultural. El cristianismo ha realizado aportaciones únicas y originales en la historia. Por ejemplo, el concepto occidental de libertad, fundamento y condición de la democracia no es imaginable sin el cristianismo, a pesar de que la Iglesia se aliara con las fuerzas tradicionalistas en la defensa del Antiguo Régimen frente al avance de la democracia liberal. La idea de autonomía espiritual y el derecho de libertad espiritual, previos a las ideas modernas de intimidad y libertad individuales son un producto del desarrollo histórico de un problema único, a saber, el creado por una idea de obligación moral superior y distinta a la que emanaba de las autoridades políticas. En otras religiones se deifica la autoridad. En el cristianismo Dios no se revela definitivamente a través del emperador o de sumos sacerdotes, mediadores de la divinidad en las religiones circundantes, sino en un hombre que precisamente como consecuencia de hacer de Dios-Abba y de la fraternidad humana el afán de su vida, va a ser víctima del poder político y religioso de su tiempo. Víctima que vislumbrando la muerte, lejos de huir de ella, la elige, entregándose así a Dios y a la salvación del mundo. En el cristianismo, Dios se encarna en un hombre que es víctima del poder político de su tiempo. Hay dualidad entre poder político y poder religioso. En caso de conflicto de obediencias, la fidelidad primera es a Dios. El cristiano vive de hecho bajo un derecho y un gobierno dobles, que representa un principio de desacralización del poder y por tanto de deslegitimación y desobediencia que hará posible con

el paso del tiempo la emergencia de la idea de libertad individual.

Es necesario mantener el carácter trans-ideológico y el plus original e irreductible de la fe cristiana. Si se borra esta distancia por afán de concordismo entre la cultura del propio partido y el evangelio entonces esterilizamos las posibles aportaciones de la fe a la cultura política, para enriquecerla, cuestionarla o superarla.

Conclusión fundamental: la aportación de la fe al compromiso político no se puede reducir a motivación o actitudes. No puede llegar a convertirse en un programa político, pero sí representa toda una tradición de cultura política con una identidad específica. Los cristianos en política no podemos renunciar a hacer este aporte al corpus ideológico del partido en el que militamos.

En el presente siglo hay tres formas de cultura política del cristianismo: el socialismo cristiano, que se desarrolló fundamentalmente en Reino Unido, Suecia y Centroeuropa en la primera mitad del siglo XX; la democracia cristiana, en Alemania, Italia, etcétera a partir de la II Guerra mundial; y el personalismo comunitario de E. Mounier en Francia en el periodo de entreguerras. ¿Cabe hoy impulsar proyectos de estas características?

### **Cultura eclesial activa hacia la política. Superar resistencias**

Es necesario subrayar la distancia crítica de la fe hacia cualquier opción o sistema político, pero también la necesidad de la mediación política para la realización del Reinado de Dios. Hay que cambiar la sensibilidad y la cultura eclesial en relación a la política en varios aspectos. Subrayo

tres: el rechazo a la toma de partido, la demonización del poder y un idealismo moral dimisionario de la acción política racional.

Política sí, pero toma de partido no. No se suele cuestionar la necesidad de la acción política en la comunidad cristiana, menos aún en los documentos del Magisterio que repiten una y mil veces la necesidad de la dedicación del cristiano laico a la vida pública. Sin embargo una cosa es la política y otra es la toma de partido. La sensibilidad cristiana es menos receptiva a esta cuestión. Y sin embargo no hay política democrática sin partidos. ¿Qué ocurre? La opción política crea división, es vivida como una amenaza a la comunión. Hay un problema real y profundo: la aceptación vital, no tanto racional, del pluralismo de ideologías y pertenencias en espacios eclesiales cada día más retroalimentados en una vivencia de comunión en una identidad que es homogénea. En el fondo falta una vivencia normalizada sobre el hecho político y el pluralismo consecuente en la comunidad cristiana.

Respecto al poder. Hay una demonización del poder en la sensibilidad eclesial. Uno de los aspectos que más nos cuesta digerir es el del poder. Si algo pertenece a la identidad de un partido y de un político es la voluntad de poder. ¿Es pensable una Iglesia sin ambición de evangelizar? No. Pues tampoco un partido sin ambición de lograr el poder político. Sin embargo percibimos el poder y particularmente el conflicto de poder como algo preñado de maldición. Así que en lugar de insertarnos en él, lo que hacemos casi instintivamente es rehuirle. Salvarnos del poder. Creo que esto refleja cierta inmadurez. El poder es una realidad profundamente humana que acontece

en toda relación. Es también radicalmente cristológico. Sin él es incomprensible el misterio de Cristo. El poder de Dios exalta a Jesús y lo sustrae del dominio del Maligno. Nuestra ética está vaciada de la dimensión del poder. Tiene mucho de "pathos", de compasión, pero poco de "cratos", de poder. Y sin embargo si algo es obvio es que la mera afirmación de un valor no transforma la realidad. El poder es una mediación básica por la que un valor abstracto se convierte en realidad vivida.

El idealismo moral. Bastantes creyentes se instalan en un idealismo moral, en lo que algunos denominan el "prejuicio de la justicia completa". Ninguna realización política merece nuestro afecto y nuestro compromiso, pues dista mucho del ideal. Esta actitud en lugar de implicar al cristiano con la política justifica su dimisión del compromiso político. Hay un problema de aceptación del Dios crucificado, de aceptación de la ambigüedad intrínseca a toda realidad histórica, como dice J.M. Mardones. En democracia, todo avance requiere pactos entre opciones diferentes que hay en la sociedad, entre partidos, e incluso en el interior de los partidos. Las políticas trabajan siempre con recursos presupuestarios que son limitados. Muchas veces el margen de decisión real del político es muy estrecho. Pocas veces la elección es entre un bien y un mal nítidos. La insistencia permanente en lo que distancia el ideal evangélico respecto a los programas, las políticas y las ideologías puede tener una función profética, pero también una peligrosa consecuencia: la dimisión del compromiso político.

La relevante, aún silenciosa, presencia de la comunidad cristiana y de los cristianos en el tejido social –en la lucha contra la exclusión, en la educación, en la solidaridad internacional, en la paz, la defensa de la vida y los derechos humanos, etcétera– presenta demandas políticas que no acaban de condicionar la agenda de la acción política, que no acaban de estar presentes en el centro de las decisiones presupuestarias, legales y políticas. Véase el 0,7, la condonación de la deuda, políticas de integración ante la inmigración, precariedad laboral, no a la guerra, el Plan Nacional contra la Exclusión social. Esa falta de presencia no puede resolverse desde fuera, o con atajos, sino desde la concurrencia en el interior de los órganos legítimos de los que la sociedad democrática se dota: partidos, parlamentos, gobiernos.

Habiendo personas, jóvenes y adultos, con talentos para la acción política, la comunidad cristiana debe plantearse una pastoral vocacional y formativa no sólo para la dirección de la Iglesia, sino también para la militancia y la dirección política.

Esta tarea comienza por sentir al político cristiano como miembro de la comunidad y partícipe de su misión al igual que el catequista, el monitor de liturgia o el voluntario de Cáritas y, asimismo, por salir al paso del desprestigio de la participación política y decir de mil maneras que "la dedicación a la vida política debe ser reconocida como una de las más altas posibilidades morales y profesionales del hombre" (*Católicos en la Vida Pública*, 1986, n. 63).